

COMEDIA FAMOSA.

EL PODER DE LA AMISTAD, Y VENGANZA SIN CASTIGO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	*El Principe de Tebas.*	*Irene, criada.*
Alexandro, Galàn.	*El Duque de Atenas.*	*Moclin, Gracioſo.*
Tebandro, ſu amigo.	*Margarita, Princeſa.*	*Muſicos, y acompañamiento.*
Luciano, ſu amigo.	*Matilde, ſu prima.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, Tebandro, Luciano, y Moclin.

Luc. Otra vez à mis brazos,
de tan firme amiſtad eternos lazos
ſean, noble Alexandro.
Alex. Docto Luciano, Capitan Tebandro,
que oy le debe à tu dieſtra
tan alto Imperio Citia, Patria nueſtra:
y à tu pluma, Luciano,
honor del Griego, embidia del Tebano,
para ſer, ſin ſegundo,
la enſeñanza politica del mundo. (za,
Teb. No de ſu Imperio excluyas tu noble-
que aunque debe à mi dieſtra,
muchas de las Provincias que avaſſalla,
à ti te debe, no en menor batalla,
el govierno de todos venerado,
ſiendo en la paz ſupremo Magiſtrado.
Mocl. Ni abrazo para mi, ni deuda queda,
dexenme algo que deberme pueda
Citia, y abrazenme.
Luc. Moclin amigo.
Mocl. Y cavallero de Moclin, pues ſigo
à mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro yà ſe ha transformado.
Teb. Pues què te debe Citia?
Mocl. Mas que à todos,
pues en las guerras que cõ Creta tiene,
quando mi amo à ſoſſegarlas viene,
ſoy de eſtas paces Plenipotenciario,
y ya me debe un año de ſalario.
Ale. Pues Luciano, Tebandro, amigos mios,
què ha ſido la ocaſion deſta venida?
aunque no es maravilla,
quando en el mundo eſtà por deſuſada
la amiſtad de los tres tan celebrada.
Teb. Yà ſabes, Alexandro, que à las paces
del Rey de Creta nueſtro feudatario
el Senado en ſu Corte te ha tenido,
y para efectuar eſte concierto
el Exercito tengo en ſus fronteras,
para entrar por ſu Reyno cõ mas veras,
ſi eſte deſignio de la paz no es cierto.
Eſtando, pues, para cumplirſe el plazo,
que el Senado me diò por ſu decreto,
para que ſuſpendieſſe el golpe el brazo,
à mi oìdo llegò con vivo afecto,
de Margarita la amoroſa fama,
hija del Rey, à cuyo caſamiento

los

los Principes vecinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à vèr de secreto su hermosura,
por si àcaso cessando la venganza,
lograr pudiera en ella mi ventura
las paces de la Patria, y mi esperanza.

Luc. Y yo, Alexãdro, viẽdo en este empeño
oy à Tebandro, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hacerle dueño
de esta ventura, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde yà muchas veces he assistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues yà sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado. (cos?

Mocl. Hombres de mil demonios, estais locos
tenis sessos? ò acaso aveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
que le hã quedado? à esso aveis venido,
quando èl muriẽdo està de puro tierno
por aquessa Princesa del infierno?

Teb. Moclin, què dices?

Mocl. Que essa Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana que la yela;
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.

Luc. Alexandro, què es esto?

Alex. Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarìos
me tiene, quereis vèr, darè al aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.

Luc. No lo dilates.

Teb. Solo esso esperamos.

Alex. Oìd atentos.

Luc. Di, que yà escuchamos.

Alex. Yà sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo destos tiempos.
Tras tantas sangrientas lides,
sitios, y assaltos diversos,
muertes, ruinas, y destrozos,
que se han seguido à estos Reynos,
à la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado à Grecia,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraba yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta una mañana,
quando Abril de flores lleno,
hace en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, un parque
remata el aspero ceño
de un monte, que sobre el rio,
à su cristalino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
entrè, y al passo primero
de los jardines de Chipre,
me diò un retrato el encuentro.
En Margarita, y sus damas
vì oponer el sitio bello
contra el Sol, que le acechaba
un esquadron de luceros,
al saludable exercicio,
que usa la estacion del tiempo,
baxaban de su Palacio,
mas yo entendì que del Cielo:
cotilla, enagua, y valona
era el trage ayroso al cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas muletillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de Amor,
les diò muletas su templo.
Yo, que aun no la conocìa,
embelesado, y suspenso
en las luces de sus ojos
bebiendo estaba el veneno,
quando un rumor impensado
alborotò su sossiego,
que ocasionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo.

Acosado un javalì
de javalinas, y perros
de un monte, en que à caza andaban
acaso unos Cavalleros,
veloz, rabioso, y herido
baxaba hasta el parque huyendo,
venia el furioso bruto
del rayo con el estruendo,
dos centellas en los ojos
por el tosco ozico abierto,
vertiendo espumosa sangre,
y del lomo ceniciento
buelto las cerdas en flechas,
y el pardo erizado cuello
de algun venablo partido,
con que dexando corriendo
coral la herida à la yerva,
y fuego al ayre el aliento,
diò en el hermoso esquadron,
y del horror del estruendo
assustados los criados,
sin hacer defensa huyeron.
Quedò sola Margarita,
y el bruto ayrado, y sangriento,
à su rabiosa venganza
despeñò el curso violento.
Antes que del golpe herida,
del susto cayò en el suelo;
mas yo, que vì su peligro,
desnudando el limpio azero,
y atravesandome al passo,
le esperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedò por vayna en mi espada,
desde las ancas àl cuello.
Bolvì luego à Margarita,
que sin voz, y sin aliento,
sobre la alfombra del prado
estaba assi el rostro bello.
Bueltos los ojos, y el clavèl partido
las perlas de sus dientes assomadas,
que con estàr sus luces apagadas,
no perdieron sus labios lo encendido.
Mas blancura logrò descolorido
el jazmin de su frente en las rosadas
mexillas, como en flores deshojadas,
à trechos el color quedò esparcido.
Como quien ha deshecho un ramillete,
cuyo vulgo de flores mas vistoso,
queda esparcido en menos compostura.
Assi del verde prado en el tapete,
el ramillete de su rostro hermoso
perdiò la union, creciẽdo la hermosura.
En la voz de sus criados
conocì, quando bolvieron,
la Princesa Margarita,
que bolviò con sus acentos.
Como el Sol, que entre la nube,
que cubriò sus rayos bellos,
con mas luz el Orizonte
llena de explendores nuevos.
Agradeciò mi fineza,
dixe mi nombre, y mi intento,
acompañèla à Palacio,
recibiòmo todo el Reyno
con regocijos, grandezas,
fiestas, y aplausos diversos;
y yo à su g acia admitido,
dì à entender al Rey, que el medio
para ajustar estas paces,
era nuestro casamiento.
Agradòle mi designio;
pero es costumbre en el Reyno
que las Princesas elijan
à su esposo, aunque propuesto
de su padre, y à este estilo,
y à su conveniencia atento,
con gusto de Margarita
me permitiò el galantèo.
Yo con aquella licencia,
viendome en tal alto emplèo,
para conseguir mi dicha,
apurè con mis deseos,
à la voluntad finezas,
atenciones al respeto,
lucimiento à la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensàra, amigos mios,
que à quien obligò mi aliento
con un rasgo del valor,
un amago de mi esfuerzo,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastràra à mas empeño?
Pues no fue assi, porque al passo
que crecian en mi pecho

las finezas, y las ansias,
menguò su agradecimiento.
Causò este injusto desvìo
una gran quexa en mi pecho,
y de ella en su ingratitud
naciò un aborrecimiento.
De suerte, que qualquier cosa,
que imagino en su festejo,
sin saber cuya es, la agrada,
y por mia pierde el precio.
Mis finezas agradece
sin la noticia del dueño,
y en sabiendo que son mias,
la merecen un desprecio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo un tornèo,
ganè el premio disfrazado,
y le perdì descubierto.
En este estado me hallo,
pero tambien considero,
que el verme suyo, y rendido,
la obliga à aquelle desprecio.
Que es como quien llega à un arbol
à coger fruta, y teniendo
en la mas vecina rama
para lograr su deseo,
la dexa porque està facil,
y pone los ojos luego
en la que està en la mas alta;
que el loco apetito nuestro,
no por mejor quiere aquella,
sino porque està mas lexos.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,
por si acaso en mi hallo causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.
Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar los vientos,
por si de lo que respiran
entra algun ayre à su pecho.
Con las duras piedras hablo
del monte en los hondos senos;
digo mi mal, y èl responde
con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo,
porque digo à mis deseos:
Por què pierdo la esperanza,
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo vivo
en tan publico desprecio,
à manos de su desayre,
que à un mismo tiempo me veo
sin ella, sin mi, y sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
pues los Principes vecinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama.
Pues còmo yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra que al alma
de la paz traxo el intento.
En este yelo me abraso,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperanza muero.
Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion dèl agradezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerzo,
desde oy seràn medios tuyos
para lograr tus deseos.
Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcanzar desde oy,
al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malogràre, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.
Mocl. Pues valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento,
que ha visto el amor fregando
à la margen de un barreño.

Alex. Què decìs, amigos mios?
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.
Teb. Que esto los dos ofrecemos,
y que aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.
Mocl. Y si esta muger no quiere?
Luc. Para esso sirve el ingenio.
Mocl. El ingenio puede hacer,
que una muger quiera, Cielos?
Luc. Todo el ingenio lo alcanza.
Mocl. Es verdad, yà caygo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.
Alex. Pues amigos, oy concurren
los Principes estrangeros
à proponer cada uno
sus grandezas, y trofeos
al Rey, para que èl escoja
los que han de quedar propuestos
à Margarita, y despues
la festejan, compitiendo
por el termino de un mes,
que es lo que la dàn de tiempo
para que ella dueño elija,
como es uso deste Reyno.
Yo he de proponer tambien,
y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran,
riqueza no la posseo,
porque toda quanta tuve
la he gastado en su festejo;
no sè què hacer. *Luc.* Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos à nosotros;
y porque veàn que es cierto,
quando todas sus riquezas,
y Estados ayan propuesto,
aunque se rian de ti,
y aunque hagan de ello desprecio,
has de decir, que tu hacienda,
tus estados, y trofeos,
solamente son tener
dos amigos verdaderos.
Mocl. Jesus, què gran disparate!
pues què hacienda es para ellos
el tener un par de amigos?
mejor fuera un par de huevos.
Alex. Luciano, si esso propongo,
de mi han de hacer mas desprecio.
Luc. Alexandro, si le hicieren,
esso harà mas el empeño.
Teb. Esto solo has de decir.
Alex. Pues si ha de ser, yo lo aceto.
Teb. Pues Alexandro, à la empressa.
Luc. A conseguir nuestro intento.
Teb. Tuya ha de ser Margarita.
Alex. Mucho haràn valor, y ingenio.
Luc. Yo he de apurar las industrias.
Teb. Yo he de alentar los esfuerzos.
Alex. Vamos, amigos, que todo
este triunfo ha de ser vuestro.
Mocl. Vive Dios, que estàn borrachos,
que nadie ha de oìr el cuento,
sin pensar que en la taberna
hicieron este concierto.

Salen Margarita, Matilde, y Irene, y los Musicos cantan la redondilla que se sigue.

Music. A porfia hemos de andar
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Marg. Letra, y tono igual ha sido,
no ha avido divertimiento,
que mas que la deste acento,
mi pena aya suspendido;
Matilde, cuya serà
esta musica? *Mat.* Señora,
presumo, viendo que aora
tan poco assistida và,
que es de Alexandro.
Marg. Por què?
Mat. Porque sigue tu assistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fe,
y cierto que es culpa en ti.
Marg. Prima, yà estàs enfadosa,
esse hombre puede hacer cosa,
que pueda agradarme à mi?
Mat. Mal, hermosa Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galàn sin presuncion,
tan fino en tu sinrazon,
tan afable, tan cortès,

quan-

quando esse desdèn te escucho,
la causa saber queria.
Marg. Esso dudas, prima mia?
por vèr que me quiere mucho.
Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, à aborrecer?
Marg. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.
Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?
Marg. Y quando yo le possea,
què hallarè en èl mas que aora?
Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto hymenèo.
Marg. Donde no cabe el deseo,
còmo se puede gozar?
Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?
Marg. Esso yà fuera querer,
que es lo que quiero negar.
Mat. Pues para dexar de amarle,
què razon dà tu desdèn?
Mat. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscarle;
y porque veas que es verdad,
què quiere el deseo?
Mat. Aquello,
que sin llegar à tenello,
agrada la voluntad.
Marg. Y ella tiene, al agradarse,
possession de lo que espera?
Mat. No, porque si se tuviera,
no pudiera desearse.
Marg. Luego aquello que se tiene,
no se desea? *Mat.* Es assi.
Marg. Y en quererme tanto à mi
Alexandro, què previene?
Mat. Que es tuyo, y que tu desvìo
mas le llega à aprisionar.
Marg. Pues còmo he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le dès
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
festeje, sirva, y espere,
mas no diga lo que quiere,
porque và su amor perdido.
Mat. Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud, señora.
Marg. Pues dexame oìr aora,
que yà buelven à cantar.
Buelven à cantar, y salen Alexandro, y Moclin.
Marg. Què ayroso que es el compàs!
quien serà quien ordenò
aquesta musica? *Alex.* Yo.
Marg. Decid que no canten mas.
Mocl. Pues por què no han de cantar?
Marg. Porque yo no gusto dello.
Mocl. Pues huelgome de sabello,
para mandarlos llorar:
lloren aì. *Marg.* Callad aora.
Mocl. Ni llorar? *Marg.* Mas me provoco.
Mocl. Pues rezarànlo? *Marg.* Tampoco.
Mocl. Pues còmo ha de ser, señora?
Marg. No cansandome à porfia,
Alexandro. *Alex.* No avrà sido
de vos el tono entendido,
porque la letra decia:
A porfia hemos de andar
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Marg. No entiendo vuestro cuidado.
Mocl. Pues què aqui tu amor pretende,
si esta muger no te entiende,
diciendoselo cantado?
Alex. Si estas razones mi amor
no os dàn à entender aora,
yo os las glossarè, señora,
porque lo entendais mejor.
Yo muero de vuestro olvido,
y os cansa que os ame yo;
si mi vida os ha ofendido,
quitarmela avrà podido,
pero no quereros no:
siendo en mì precisso amar,
aunque os canse el porfiar,
no podrè enmendar mi error,
que si es porfia este amor,
à porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vì,
vos despreciar, con que ay dos
fines que espèrar aqui,
vos à despreciarme à mi,
y yo à obligaros à vos.

Si uno, ù otro ha de ceder
de amar, ù de aborrecer,
proseguid en desdeñar,
que yo os tengo de adorar,
por vèr qual ha de vencer.
Agravios harà à mi fe
vuestra esquiva condicion,
mas yo los olvidarè,
porque este olvido le dè
meritos à mi passion:
vos me aveis de aborrecer,
yo nunca me he de ofender,
siempre firme en mi pesar,
vos huir para alcanzar,
yo olvidar para querer.
Contra mì vuestra entereza
se obliga por maltratarla
à despreciar mi firmeza,
pues hace vuestra belleza
el agravio de olvidarla.
Yo dèl no me he de acordar,
vos me aveis de despreciar,
con que cierto vendrà à ser,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Què lossa tan enfadosa!

Mat. No es sino poca ventura.

Mocl. Dios mio, quanta locura
ha ensartado en esta glossa!
oyganmela à mi por Dios.

Alex. Quita.

Marg. Por què le apartais?

Alex. Pues deste loco gustais?

Marg. Me entretiene mas que vos.

Alex. Pues dì.

Mocl. Và, y mejor glossada,
y hablo en cabeza de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.

Mocl. A la dama endurecida
darla muchas bofetadas,
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy lindas manotadas.
Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molella,
y si torna à porfiar,
porque en cascarnos yo, y ella
à porfia hemos de andar.
El modo de negociar
es el cascarlas muy bien,
porque todas à la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las dèn.
Darlas, pues, hasta que à vèr
un vecino la porfia
se assome, que sin comer
se estarà acechando un dia,
por vèr qual ha de vencer.
Quien esto hace tenga atento
de mugeres un enjambre,
que el que con una nace assiento,
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.
Con una, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no se qual escoger,
y he menester cada dia,
Yo olvidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas,
que lo que nos mueve à hacello,
aunque les cause querellas,
es ver que esto lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llego a vèr,
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aveis menester
Vos querer para olvidar.

Marg. Como tuya huvo de ser.

Iren. Necia, tosca, y sin primor.

Mocl. No me hagan tanto favor,
que me haràn desvanecer.

Alex. Señora, yà que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
solamente saber quiero
la causa deste desayre.
O me aborreceis, ò no?
que bien puede ser que afable
no me aborrezcais, y en mì
un defecto os desagrade.
Decid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi fe os malogre un yerro
la veneracion que os hace.
Si os ofende mi deseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,

por-

porque os dà mas vassallage.
O si no de aquesse amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
quered lo que os satisface.
Si me reprimo en quereros,
no serà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?
Si le parece à mi amor,
que le debe à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?
Y si no es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en un pecho que os adora,
lo que mas deidad os hace;
si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?
por què me mandais que os dexe?
tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la venganza,
ù donde ellos no me alcancen?
Quien aborrece, desea
ultrajar, dexad que os ame;
tan mal le està à vuestras iras,
que yo logre los ultrajes?
Si me aborreceis, no os pido
favores; pero dexadme,
y si mi muerte os deleyta,
no el verme morir os canse.
Marg. Alexandro, la razon
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.
Alex. Pues si no es uno, ni otro,
què hace mi amor tan culpable?
Marg. Lo que yo sè es, que me cansa,
mas no sè por què me canse.
Alex. Y esse no es yerro? *Marg.* Sì es.
Alex. Pues el discurso què hace?
Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,
ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Amor no es Philosophia,
que à consequencias se alcance;
porque si huviera razon
para que à amar se obligasse,
yà fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,
y por justicia pudiera
pedirse en los Tribunales.
Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.
Alex. Què, no vale la razon
con muger de vuestras partes?
Marg. Que respuesta os he de dàr,
si amor razones no sabe?
Alex. Pues yo la tengo de amaros.
Marg. Pues yo no para obligarme.
Mocl. Que aya muger sin razon,
que à decir que es loca aguarde!
Iren. Pues señor mio, si es loca,
còmo quieres que le ame?
Què sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?
Mat. Què cansada tyrania!
O si Alexandro llegasse *ap.*
à aconsejarse conmigo,
presto vengàra el desayre!
Vamos, prima. *Alex.* Pues señora,
los Principes que os festejan,
vienen oy de vuestro padre
à saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion; si acaso
mi fortuna lo logràre,
serè admitido de vos?
Marg. La obediencia de mi padre,
còmo puede en mi faltar?
Si vos de los que quedàren
propuestos fuereis alguno,
còmo podrè replicarle?
Que yo os admita es forzoso,
mas que os elija no es facil. *vase.*
Mat. Què decente amor me debe
Alexandro! pues si afable
sintiera el verle querido,
mas siento el vèr despreciarle. *vase.*
Mocl. Ha señora Irene? *Iren.* A mi?
Mocl. No ay otra Irene delante.
Iren. Què quiere? *Mocl.* Serè admitido?
Iren. Me cansa mucho. *Mocl.*

Mocl. En què parte?
Iren. En lo que me quiere. *Mocl.* Tenga, que es muy poco.
Iren. Esso es bastante.
Mocl. No es lo que quiero dos dedos, aunque le suelte el ensanche.
Iren. Pues yo le aborrezco veinte, y he medido como sastre.
Mocl. En fin no la he de obligar?
Iren. Si harà, pero à que me enfade.
Mocl. Pues este amor? (dio?
Iren. Que le embuelva. *Mocl.* Y este incen-
Iren. Que se apague. *Mocl.* Y estas ansias?
Iren. Que vomite. *Mocl.* No la obligo?
Iren. A este desayre. *vase.*
Mocl. Pues picara, besame
adonde se te antojare,
que tu, y tu ama sois dos cueros,
y yo, y mi amo dos vinagres.
Alex. Ay de mi! *Mocl.* Què es ay de mi?
vive Dios, que es un infame
el que sufre este desprecio.
Alex. Yo la adoro, no la ultrajes.
Mocl. Señor, que no son mugeres
estas dos. *Alex.* Pues què son?
Mocl. Cafres,
y este amor es sodomìa.
Alex. Yo la adoro, no la ultrajes,
que no es culpa no quererme.
Mocl. Mil demonios me arrebaten,
si no es pecado nefando.
Alex. Calla, Moclin, que el Rey sale
con los Principes: Fortuna,
aqueste es el postrer lance
de mi dicha, ù de mi suerte:
Amor, deuda es ayudarme.
Mocl. El de Tebas, y el de Atenas
vienen sembrando corales,
porque trae cada uno
mas de veinte mil infantes,
para conquistar la Infanta,
si se la niega su padre.

Salen el Rey, el Principe de Tebas, y el Duque de Atenas.

Rey. Yà, Principes, que hallandose obligado
de vuestras atenciones mi cuidado,
ha de proponer solo los forzosos
à mi hija, os quisiera hacer dichosos
à todos; mas pues esto es impossible,
y aqui no elige la razon de Estado,
nadie se podrà dàr por agraviado
de no ser à este empleo preferido.
Alex. Todos, señor, à esso hemos venido,
y pues solo nos toca el desearlo,
y el que fuere dichoso de lograrlo,
el infeliz tendrà su sentimiento,
pero ofenderse, fuera loco intento.
Rey. Sentaos, y proponed, q. yà aqui traygo
de los Principes, que oy han concurrido
por sus Embaxadores, las propuestas,
como por sus cõsultas aqui os muestro.
Pr. Primero hablarè yo por deudo vuestro
Mocl. Què de boda traen todos las figuras!
entrambos vienen chorreando curas.
Princ. Dexando la razon por no cansaros,
de vuestro deudo, solo ha de obligaros
à admitirme ser Principe de Tebas,
de quien Creta mas utiles recibe,
por el trato, y comercio con que vive
con Tebas, cuyas armas siẽpre han sido
las que aquesta Corona han defendido,
pues del Citia el Imperio soberano
no os avassalla yà por el Tebano:
mirad como podrà, siendo yo el dueño?
y esto solo os propongo por empeño,
que mi poder, trofeos, y grandeza,
yà notorias le son à vuestra Alteza. (do
Duq. Pues yo, aunq. la razõ de vuestro deu-
no pueda proponer para obligaros,
podrè de tantos ascendientes claros
proponer la amistad, y la alianza,
q. Creta en tantos siglos, sin mudanza,
con los Duques de Atenas ha tenido,
cuya Corona mi pretexto ha sido,
para poder lograr la eleccion vuestra;
yà veis que està al arbitrio de mi diestra
el Mar del Ponto, rico tributario
de mis tesoros, siendo necessario
para vuestros comercios mi seguro:
mis riquezas, ninguno las ignora,
esto perdeis, si me perdeis aora.
Mocl. Aora và de mi amo el disparate,
los dos amigos tengo en el gaznate.
Ale. Yo, q. el postrero quedo à proponeros,
por mas estraño rumbo de moveros,
pues siendo yo el supremo Magistrado

del Imperio de Citia dilatado,
y mas que vuestras armas, mi persona
assegura la paz de esta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo dirè que tengo una riqueza
mayor que todas las que aveis cõtado,
pues tengo dos amigos à mi lado,
tan buenos como yo, de igual grãdeza,
que es cada uno otro yo en su fineza.
Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquesta las que tengo ignoro.
Rey. Essa es riqueza? *Ale.* Yo assi lo imagino.
Princ. Gran disparate! *Duq.* Raro desatino!
Rey. Pues riquezas es dos amigos? *Mocl.* Mu-
q. si vienen à verle à sus Estados, (cha;
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en faltando,
ellos ricos se vàn, y el queda ahullando.
Princ. Este hombre està sin juicio.
Duq. O es muy necio.
Rey. Esso presumo que es hacer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.
Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?
Rey. Los dos quedais propuestos.
Princ. Yà confio
en mi fortuna.
Duq. En mi valor me fio. *Vanse los tres.*
Alex. Ay Moclin?
Mocl. Què me Moclineas
aora, pesia mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha,
dos amigos por hacienda
propone un hombre con barbas?
Alex. Pues dì, què fuera mejor?
Mocl. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.
Sale Marg. Alexandro? *Alex.* Señora?
Marg. Yà lo que passa
de vos, y mi padre he oìdo,
con que vuestro intento acaba.
Mocl. Tengame Dios de su mano:
señor, quitame esta daga,
que he de hacer aqui un mal hecho.
Alex. Aqui diò fin mi esperanza.
Mocl. Esso dices? vive Dios,
que no es yà amor, sino infamia.
Marg. Si de vos queda excluìda
la parte de la esperanza,
que teniais por mi padre,
por la mia yà lo estaba.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella, no ay razon
para sufrir à quien cansa.
Yo no me puedo vencer
à amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta
con que se inclinan las almas.
Sin ella nada se logra,
ni se obliga con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcanza.
Que ay razon para quereros
por vuestro brio, vuestra gala,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confiesso, mas falta
la inclinacion en mi pecho:
con que esta razon no basta
à vencerme; y à tenerla,
toda la razon sobràra.
Esto supuesto, os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
un desdèn; si de aqui passan,
yà por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
mereceràn un castigo:
discreto sois, esto basta.
Mocl. Que aya hombre que esto escuche,
sin rebentarla à patadas!
Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estraña,
pedidle vos que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro dèl adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.
Marg. Què ridicula ignorancia!
para ser rico pedìs
licencia? quien la embaraza?
tomaosla vos à vos mismo,

pues es vuestra la ganancia.
Alex. Y esperareis que lo sea,
si un breve plazo tomàra?
Marg. Esso fuera ser mas necia,
que la vuestra, mi esperanza.
Ale. Pues yà que esto no os merezco,
forzoso es que yo me vaya,
y de todos mis servicios
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que vèr no puedan mis ansias,
ni oìr que os possee otro dueño,
porque yà que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte
esta triste circunstancia.
Marg. Ni esso podrè hacer tampoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dàr
à otras quexas justa causa.
Alex. Què no ay para mi un alivio?
Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. *vase.*
Salen Luciano, y Tebandro.
Luc. Alexandro, què es aquesto?
Alex. Amigos, estoy sin alma.
Teb. Pues què ha sido?
Mocl. Què ha de ser?
que le aveis dado zarazas,
que en oyendo que mi amo
toda su hacienda fundaba
en tener los dos amigos,
fue peor que si escuchàran,
que tenia dos diviesos.
Alex. Yà perdì las esperanzas.
Luc. Luego nos han despreciado?
Mocl. Pues esso no es cosa clara?
dos amigos, quando han sido,
mas que para qualquier casa
dos sabañones caseros,
que ni el Verano los sana?
Luc. Pues, Alexandro, el empeño
yà es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.
Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,
te han de hacer dueño mis armas.
El plazo se cumple yà,
porque suspensas estaban:
dilata tu los conciertos,
que yo sin otra esperanza
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.
Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hacen su efecto las causas,
te he de hacer dueño, Alexandro,
de la voluntad tyrana
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su assistencia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entrarè en Palacio,
tu un solo punto no salgas
de lo que yo te ordenàre,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.
Alex. Aquesso es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.
Mocl. Lindo cuento: pues al arma.
Teb. A vencerte esta Corona.
Luc. A rendirte aquesta ingrata.
Alex. Yo à vivir de vuestro aliento.
Mocl. Y yo de todo hacer chanza.
Luc. Pues podranlo mis industrias.
Teb. Conseguiranlo mis armas.
Alex. Lograralo mi deseo.
Mocl. Y lo reiràn mis entrañas.
Luc. Para que el mundo celebre::-
Teb. Para que cuente la fama::-
Alex. El Poder de la Amistad.
Mocl. A la salud de las marcas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luciano, el Rey, el Principe de Tebas, y el Duque de Atenas.

Rey. El contento, Luciano, que me ha dado
el veros en mi Corte, digno era
de mas demostracion, si no viniera
à tiempo que Tebandro, que del Citia
rige las armas, mi sossiego irrita
con una novedad tan impensada,

 pues

pues estando la paz casi ajustada
por Alexandro, que por el Senado
asiste à estos conciertos en mi Estado,
sin mas razon, que averse yà cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra yà por mis fronteras
haciẽdo estragos, y ruinas cõ mas veras,
que si la paz no fuera yà admitida.
Luc. Mucho siento, señor, que mi venida
sea en esta ocasion.
Rey. No el gusto cessa,
pues el festejo yà de la Princesa
para que elija esposo, ha comenzado.
Pri. Señor, quãdo es tã grave esse cuidado,
què festejo mayor hacer podèmos,
pues armas, y poder junto tenèmos,
que traer prisionero à Margarita,
esse atrevido, que tu brazo irrita?
Duq. De mi Exercito me hallo assistido,
y pues esta ocasion se le ha ofrecido
à mi poder, y à mi valor, yo quiero
lograrla en su servicio, y ser primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.
Princ. Sola mia ha de ser esta victoria.
Duq. Quien antes pueda lograrà la gloria.
Pri. Pues vamos à intẽtarla en cõpetencia.
Duq. Logrela la mas viva diligencia.
Rey. Principes, el empeño en que me veo
me obliga aqui acetar vuestro deseo,
como de hijos el favor admito,
y vuestra misma dicha solicito;
pues el que consiguiere la victoria,
lograrà en Margarita mas memoria.
Princ. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cessar por mi, sobstituidos
quedaràn en Palacio.
Duq. Y por mi quedaràn en este espacio,
deudos vassallos mios, que à porfia
haràn dia la noche, Cielo el dia.
Rey. Todo lo apruebo, q. es mas alta gloria,
que no os cueste desvelo esta victoria.
Princ. Pues, Duque, à la campaña.
Duq. Pues, Principe, à la gloria de esta haza- (ña.
Princ. A partir. *Duq.* A vencer.
Rey. A eternizaros
venid, hijos, que yo he de acompañaros:
Luciano. *Luc.* Gran señor.
Rey. Pues nada cessa,
quedate tu à assistir à la Princesa.
Vanse el Rey, y los Principes.
Luc. Mejor q. yo la suerte lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedarà con esto
solo à lograr lo que mi ingenio ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su pena.
Salen Margarita, y Irene.
Marg. Luciano. *Luc.* Vuestra presencia
dà à mi nombre nuevo aliento.
Marg. No sè explicar el contento,
que me dà vuestra assistencia.
En fin, los Principes vàn
à resistir la invasion
del Citia? *Luc.* Y sin suspension
del galantèo, pues dàn
substitucion del empeño
à deudos vassallos suyos,
porque los aplausos tuyos
suplan la ausencia del dueño.
Marg. Uso es de Palacio, pues
que aora entre la damas mias
escojan galanterìas
los Cavalleros; qual es
la dama que elegìs vos?
Luc. Matilde, señora, ha sido,
mas soy de otro competido,
que vencerà entre los dos,
porque es mas galàn. *Marg.* Quien es?
Luc. Es Alexandro su nombre.
Marg. Alexandro? pues este hombre
puede competiros? *Luc.* Pues,
por mas galàn le señalo,
y yo mismo me condeno.
Marg. Què tiene esse hombre de bueno?
Luc. No tener nada de malo:
no es en sus galanterìas
discreto sin presuncion,
galàn sin afectacion,
cortesano sin porfias,
liberal sin vanidad,
pues lograr sabe esta gloria,
sin que sepa la memoria
lo que dà la voluntad?
No usa prudencia, y virtud,
sin ser sufrido su aliento,
que ay caso en que el sufrimiento
hace infame la virtud? No

No tiene en su cortesìa
mesura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza con vizarrìa?
Todos por esto à su nombre
mil aplausos no le dàn?
pues para ser buen galàn,
què ha menester mas un hombre?
Marg. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?
Luc. Un galàn no ha menester
ser letrado de su dama.
Marg. De que esso digais me espanto.
Luc. Todo esto en èl hallaràs.
Marg. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.
Luc. Pues assi à todos se ofrece.
Marg. Pues todos en esso dàn,
sin duda èl es muy galàn,
y à mi no me lo parece.
Luc. La passion usa en los ojos
de quien desdeña, ò quien ama,
ò sea galàn, ò dama,
de dos generos de antojos.
Ay antojos del desdèn,
y ay antojos del amor:
los de amor, hacen mayor
el cuerpo de lo que vèn.
Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encarece,
con los del desdèn parece
mucho menor el sugeto.
Y assi el no parecer bien,
no es falta suya en tus ojos,
porque esso và en los antojos
con que mira tu desdèn.
Marg. Pues còmo aviendo tenido
mi galantèo, ha intentado
publicar otro cuidado?
Luc. Enigma tiene. *Marg.* Què ha sido?
Luc. Yo os revelarè el secreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardeis.
Marg. Yo, Luciano, os lo prometo.
Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores viviò
de una dama, que perdiò
al venir à Creta aora.
A tu hermosura inclinado
publicò luego su intento,
con que de tu casamiento
quedò al empeño obligado.
Mirò à tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuidado,
porque es un vivo traslado
de la dama que èl tenía.
Vencido de este deseo,
sintiò averse declarado
al Rey, por verse obligado
à seguir tu galantèo.
Mas para bolverse atràs
usò una industria, que alaba,
que viendo que te cansaba,
procurò cansarte mas.
Porque dèl cansada aora,
por ti cessasse el empeño,
y èl pudiera hacer su dueño
a Matilde, à quien adora.
Mira si ay buenos testigos,
si al demostrar su grandeza,
propuso, que su riqueza
era tener dos amigos?
Locura tan desigual,
que nadie la emprendería,
sino es quien quedar querría
libre pareciendo mal.
Y al fin de su casamiento,
ayroso quedò excluido,
y de su amor conseguido,
està loco de contento.
Marg. Què decìs, Luciano? què?
que no me amò aveis contado?
Luc. Si èl estaba enamorado,
señora, què mucho fuè?
Marg. Pues còmo? yo no le vì
por mi gemir, y llorar.
Luc. Esso fue querer cansar,
para librarse de ti. *Marg.* Cansar?
Luc. Bien và prevenida. *ap.*
Marg. Cansar con tanta fineza?
Luc. Hase enojado tu Alteza?
Marg. No, Luciano: estoi corrida! *ap.*
Sale Moclin fingiendo turbarse, dexando caer dos papeles, y los levanta escondiendolos.
Mocl. Vaya conmigo Sinon,
que

que ella và muy bien armada.
Marg. Què buscais? *Mocl.* Señora, nada,
yo aqui, porque, la ocasion:-
Marg. De què es vuestra turbacion?
Mocl. De tres cosas.
Marg. Tres, por quien?
Mocl. En la una no estoy bien.
Marg. Y las dos? *Mocl.* No sè què son.
Marg. Què papeles vì esconderos?
Mocl. Dos cartas de pago son.
Marg. De quien? *Mocl.* De un santo varon,
que me presta unos dineros.
Marg. El que presta debe dàr
cartas de pago? *Mocl.* A mi si.
Marg. Por què quien te presta à ti?
Mocl. Porque no puede cobrar.
Marg. Por què las recatas tanto?
Mocl. Porque son aùn doncellas.
Marg. Muestralas, que quiero vellas.
Mocl. Señora, os daràn espanto,
que son trampas.
Marg. Verlas yo,
què puede importar aora?
Mocl. Dios vè las trampas, señora,
pero las Princesas no.
Toma los papeles la Princesa, y daselos à Luciano.
Marg. Leedlas vos. *Luc.* Dice en ellas,
retrato à Matilde. *Marg.* Bien,
y es trampa un retrato? en quien?
Mocl. En que me retrato della.
Marg. A Matilde vais con èl?
quien la retrata? *Mocl.* El Ticiano.
Marg. Tiene muy famosa mano.
Mocl. Si señora, y de papèl.
Marg. Leedle.
Mocl. Que adviertas conviene,
que de los ojos no trata.
Marg. Pues por què no los retrata?
Mocl. Porque à la margen los tiene.
Luc. Bien mi industria se previene. *ap.*
Marg. No acabais de proseguir?
Mocl. Bien se puede yà partir,
que todas sus faltas tiene.
Lee Luciano.
Luc. De Matilde mi atencion
hace un retrato sucinto,
no errarè su perfeccion,
porque estoy quando la pinto
mirandome el corazon.
Ni la Diosa de la espuma
competirla al imitalle,
en mis conceptos presuma,
pues me dà el ayre su talle
para que vuele mi pluma.
De color castaño obscuro
su pelo es incendio bello,
donde immortal assegura
al Fenix de su hermosura
el ambar de su cabello.
Su frente sin duda alguna
del Cielo tomò, y parece,
que se logrò su fortuna,
para que alumbre esta luna
lo que el cabello anochece.
Marg. Lisonja, y necia. *Luc.* A su frente
llamar Luna es proporcion.
Marg. Mas tiene un inconveniente.
Luc. En què?
Marg. En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.
Luc. No es preciso que concuerde
en todo. *Marg.* No aya estrivillo,
decid, que ella poco pierde.
Mocl. Yà aquestre carnero verde
se và haciendo picadillo.
Lee Luc. Sus cejas son con primor
arcos llenos de despojos
del triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo Amor
à la entrada de sus ojos.
En ellos, con luz estraña,
dos pardos soles descubre,
y es en el mar que los baña
la negra, y larga pestaña,
la noche que los encubre.
Marg. Decid que aì se reprima.
Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que estima.
Marg. Pues no os canseis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.
Luc. El, aun mas està creyendo.
Marg. Proseguid, que esso es locura.
Mocl. Ay Dios, qual se và poniendo!
yà este vestido rompiendo
se và por la picadura.

Lee Luc. Una rosa à competir
cada mexilla condena,
mas la baxa à dividir
la nariz, como azucena,
que se và empezando à abrir.
Su labio hermoso, sangriento,
si ay rubio coral en èl,
dudando està el mas atento;
mas se sabe que es clavèl
por el olor de su aliento.
Las perlas que encubre el labio,
perlas son de igual compàs,
dos dellas manchò Amor sabio,
porque descubra este agravio
el precio de las demàs.
Marg. La falta se ha de decir?
alabanzas indecentes!
Mocl. Es, que le ha dado en reñir,
y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.
Marg. Dexad pintura tan fria;
de essos arcos que decis,
Sol, Luna, Fenix, y Dia,
se puede hacer un païs.
Mocl. Y serà el de Picardìa?
Marg. Y essotro papèl, què es?
Luc. Retrato dice de Irene.
Mocl. Aquesse es mas descortès.
Marg. Leedle.
Mocl. El mio es, y conviene
leerle yo. *Marg.* Leedle, pues.
Toma el papèl Moclin.
Mocl. Và de retrato. *Iren.* Menguado,
tu à mi retrato? por què?
Mocl. Porque estoy de ti enfadado,
y porque en tu amor quebrè,
và en versos de pie quebrado.
Lee. Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me meto,
tus desprecios, y majuelas,
y danzas de cascabeles, à què efeto?
Mas porque lo que condena
tu presuncion sepas, quiero
retratarte,
aunque soy un majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.
Tu pelo, aunque es mas que pelo,
que es terciopelo, y acaso
por postizo,
con ser ello fondo en raso,
à costa de tu desvelo
lo haces rizo.
Tu frente; aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.
De tus cejas no he de hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,
con que no tendràs cuidado
de que las pueda tocar,
ni en un pelo.
Tus ojos (què raro caso!)
naturaleza compuso
con gran maña,
mas los hizo medio al uso,
pues los guarneciò de raso
sin pestaña.
No es plata tu narizita,
ni azucena, ni otra cosa
que lo valga,
mas es una chata, chita,
y si se precia de hermosa,
di que salga.
Tu boca, para una dicha
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:
y para mayor desdicha,
tu vida es como tu boca,
por lo larga.
Tu cuello, de atràs mirado,
aunque no mata alevoso,
es Bellido,
mas Bellido vergonzoso,
pues mirar no se ha dexado
de encogido.
Siendo assi todo esto, allano,
que aunque te haces impossible,
si se apura,
ni es el cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermosura.

Sien-

Siendo assi desprecia mas,
que si por esse camino
ay dinero,
con tu desdèn, y tocino,
y alcamonìas, pondràs
el puchero.

Marg. Eres muy lindo pintor.
Iren. Que esto aya estado escuchando!
Mocl. Yà vàn las purgas obrando.
Marg. Y le embìa tu señor?
Mocl. Si, y con esta reverencia,
en forma de loa, señora,
pido para darle aora,
perdon, aplauso, y licencia. *vase.*
Luc. Pues tierra ganando voy, *ap.*
aqui no ay que perder punto.
Marg. Què es esto, Amor? tan difunto
resucitas? sin mi estoy;
èl tiene por mas hermosa
à mi prima, y me cansò
porque le dexasse yo?

Sale Matilde.

Mat. En todo he sido dichosa.
Marg. Prima. *Mat.* Yà cessò el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me visten los despojos,
que le han sobrado à tu amor.
Marg. Còmo? *Mat.* Yà con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge. *Marg.* A ti?
Mat. Assi me llama.
Marg. Prima, Dios te dè paciencia.
Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? yà le admitì.
Marg. Pues aquello no iba en mì.
Mat. Pues en quien, señora?
Marg. En èl,
que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato? *ap.*
Luc. Si yo la adoro, dirè,
que aquel era un tibio medio
de su hermosura; el remedio
obra mas que yo pensè. *ap.*
Mat. Señora, esso serà assi
en ti, à quien èl no agradaba;
pero à mi me enamoraba,
lo que te cansaba à ti.
Marg. Luego mi rigor condena
yà tu amor? què poco sabe!
pues aunque mas se la alabe,
aquella frente no es buena. *ap.*
Mat. Yo sè lo he de agradecer.
Marg. Què has de agradecer?
Mat. Su amor.
Marg. Yo no sufriera su error.
Mat. Pues dexamele querer.
Marg. Yo? quiere: mas me provoca *ap.*
à embidia el verle querer.
Decid, què puede tener *à Luciano.*
de clavèl aquella boca?
Luc. Señora, à esso no me ajusto,
pues viendo su labio en èl,
queda vencido el clavèl.
Marg. Andad, que teneis mal gusto:
aora, Luciano, os ignoro,
sois discreto, y el amor
os hace necio, y peor.
Luc. Vaya que todo esso es oro. *ap.*
Mat. Alexandro viene alli,
pues yà tu le has despedido,
y à mi su amor me ha elegido,
me daràs de hablarle aqui
licencia? *Marg.* Pidesla en vano;
pues puedo estorvarlo yo?
Mat. Y en tu presencia? *Marg.* Esso no,
yo me irè, venid, Luciano.
Solo por sacarle voy *ap.*
de aqui, y bolver à escuchar.
Luc. Bien alterado està el mar. *ap.*
Marg. De embidia muriendo voy.

Vanse Margarita, y Luciano.

Iren. Yo con Moclin tan ayrada
voy, que aun à mi me maltrato,
pues desde que oì el retrato,
no me puedo vèr pintada. *vase.*

Sale Alexandro, y Moclin.

Mocl. Bueno vàs, señor.
Alex. Moclin,
aqui està Matilde sola.
Mocl. Pues señor, cierra con ella;
y dila dos mil lisonjas.
Alex. No sè si sabrè fingir.
Mocl. Pesia tu alma, esso ignoras?
yo te ayudarè, señor,

no eches à perder la historia.
Sale al paño Margarita.
Marg. Yà dexo à Luciano, y buelvo
ofendida, y embidiosa. *Mocl.* Anda.
Alex. No acierto à moverme.
Llega Luciano por la parte que està Alexandro al paño.
Luc. Alexandro. *Alex.* Quien me nombra?
Luc. Ved que os oye Margarita,
yà sabeis lo que os importa.
Mocl. Què bravo passo, señor!
tuerce la clavija aora
hasta que salte la prima.
Alex. El pecho se me alborota:
yo no he de saber decirla
en su presencia lisonja.
Mocl. Què es no? yo te apuntarè,
que sè muchas de memoria:
vè presto, mira que yà
se estàn elando las sopas.
Mat. Què tibio llega Alexandro!
Mocl. Anda. *Alex.* Los passos me corta
un yelo, Moclin. *Mocl.* Què yelo?
que hace aqui un calor que ahoga:
buelve el oìdo al apunto,
veràs què bien la enamoras.
Alex. Mi señora::- ay Dios! *Mocl.* Prosigue,
sacala de mi señora,
que aquesso es llamarla suegra.
Alex. No halla razones la boca.
Siempre detràs Moclin.
Mocl. Vida mia de mi alma.
Alex. Turbado à tu luz hermosa::-
Mocl. Vida mia: oye el apunto.
Alex. Llega quien mas os adora.
Mocl. Vida mia: que te pierdes.
Alex. Y mas quien tus dichas logra.
Mocl. Vida mia, vive Christo,
que lo demàs es bazofia.
Alex. Yo no sè lo que me digo,
en vano, Moclin, me exortas.
Mat. Alexandro, essos temores,
si el escarmiento los forma,
en vano han sido conmigo,
que bien puede ser en otra
mas fino el cristal del pecho,
sin que sea tan de roca:
sin susto hablad, que el temor
os hace bulto la sombra.
Mocl. Què aguardas? tira este cabe,
y pegala golpe en bola.
Alex. Señora, si mi dudosa,
mirando una luz hermosa,
tuvo tan poca fortuna,
viendo todo el Sol aora,
còmo quieres que me atreva,
si sus rayos me reportan?
Mocl. Lindo, esso avia de venderse
en la Botica por onzas,
para remedio de ingratas.
Marg. En fin, yo fui luz dudosa?
ya esto es rabia, mas que embidia.
Mocl. Sopla, que hierve la olla.
Mat. La lisonja os agradezco;
mas creed, si esso os assombra,
que ay luz què alumbra, y no abrasa.
Marg. Sin passion mirado aora, *ap.*
Alexandro es muy galàn,
mas mi prima no es hermosa.
Alex. Pues essa luz: sin mi estoy! *ap.*
yo me rindo à mis congojas.
Mocl. Dale à essa luz que se muere,
y queda à escuras la troba.
Alex. Yo no puedo mas, Moclin,
que me arrastra la memoria.
Mocl. Pues hombre, cierra los ojos.
Alex. Yo no puedo,
en vano, Moclin, me exortas.
Mocl. Pues hombre, cierra los ojos,
y imagina que es essotra.
Alex. Yo, divina Margarita,
Matilde digo, señora:
ò mal aya mi passion!
Mocl. Descosiòsele la boca.
Marg. Cielos, tanto me aborrece,
que se maldice, y se enoja
de equivocarse en mi nombre!
Mat. Esse es descuido, ò memoria?
Alex. Si porque memoria fuesse,
què agasajos, què lisonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrados
ciò jamàs en su boca,
sino desayres, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa,

que aunque entrambas sois deidades,
sois vos la que el alma adora.
Mocl. Pues esso puede ser menos?
mi amo acaso, señora,
està sin juicio, para
comer migas, donde ay tortas?
Vos sois torta, la Princesa,
quando mucho, serà rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, desdeñosa,
ella piensa que es Abril,
y yo no digo que es loca,
pero tiene mucho ramo.
Marg. Yà esta injuria es afrentosa,
salir à estorvarlo quiero,
mas no porque ella me enoja,
sino de embidia que muero. *Sale.*
Marg. Matilde. *Mocl.* Pegò. *Mat.* Señora?
Marg. Vente conmigo al jardin.
Mat. Con gusto irè, aunque me estorvas
el escuchar à Alexandro.
Marg. Vèn, que para todo ay horas.
Mocl. La mosca, y la miel vàn juntas.
Alex. En quien? *Mocl.* En las dos señoras:
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.
Marg. Entra, Matilde, delante.
Mat. Yà te obedezco, señora.
Mocl. Oygan, oygan que la guarda;
yà se ha metido à Priora,
ella bolverà Tornera.
Entrase Matilde.
Marg. A instantes à verla torna;
tras ella se le và el alma.
Mocl. Qual lleva las tripas! ola.
Mar. Mas que no buelve à mirarme?
no, no buelve.
Al ir à bolver Alexandro, le detiene Moclin.
Mocl. Tente aora:
yà han venido golondrinas,
señor, miralas què hermosas,
yà el veranito està en casa.
Marg. Que no buelva! yo estoy loca;
fingirè que à llamar buelvo
algunos criados. Ola.
Alex. Què mandais?
Marg. No buelvo à veros.
Alex. Ni yo lo pienso, señora.
Marg. Pues por què no lo pensais?
Alex. Porque essa dicha no logra
quien por su poca fortuna
tanto su amor os enoja.
Mocl. Pesia el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?
Alex. Yà iba à perderme, Moclin,
confiesso mi culpa loca.
Mocl. Pues dila aqui en penitencia
dos desayres. *Marg.* Què os reporta?
proseguid lo que de amor
ibais diciendo. *Alex.* Señora,
digo que mi amor::-
Mocl. Tente, hombre::-
Alex. De vos ofendido aora
queda aqui. *Mocl.* Que te despeñas.
Marg. Por què? *Alex.* Porque rigorosa
le quitais à mi deseo,
quando tantas dichas logra.
Mocl. Pàra: que aquelte cavallo
sea tan duro de boca!
Marg. Què le he quitado?
Alex. A Matilde.
Mocl. Acabemos, corre aora.
Marg. A una quexa tan grossera
ay esta respuesta sola. *vase.*
Mocl. Vive Christo, que has andado
como un Cid, descansa aora,
dì que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.
Alex. Que và enojada, Moclin.
Mocl. Calla, señor, que esso importa.
Alex. Què ha de importar, si và ayrada.
Mocl. Que bolverà mas ayrosa.
Sale Luciano.
Luc. Alexandro. *Alex.* Què ay, amigo?
Luc. Que el remedio ha obrado tanto,
que casi bañada en llanto
se aparta aora de contigo
Margarita, yà esto indicia
la victoria. *Mocl.* Es evidencia.
Luc. Resistencia. *Mocl.* Resistencia,
aunque sea à la Justicia.
Alex. Còmo ha sido? *Luc.* Ella salia,
yo al descuido la miraba,
y con un lienzo ocultaba
el llanto que reprimia.

Alex. No lo puedo resistir,
yo he de irla à desenojar,
Luc. Què haces? *Alex.* Si la veo llorar,
que he de hacer? *Mocl.* Hombre, reìr.
Alex. Yo à quien adoro he de dàr
tan costosas pesadumbres?
Mocl. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar:
que à estas ingratas, señor,
perseguirlas, maltratarlas,
sacudirlas, y dexarlas,
para que tengan amor.
Luc. Esto, Alexandro, es forzoso,
no tienes que resistir,
si tu la vieras salir,
no sale el Sol tan hermoso
como ella ayrada, la rosa
encendida en su mexilla.
Alex. Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?
Luc. Si, porque si à esta violencia
se debiò el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hacer mas resistencia.
Alex. Si la cansa mi ossadìa,
y la ofende mi tibieza,
què importa que su belleza
crezca, para no ser mia?
Mocl. Dexala en los zelos suelta,
no temas que se te escurra;
tu no la has dado una zurra?
pues ella darà la buelta.
Luc. Amigo, desengañarte
de que aora enfermo estàs,
yo soy Medico à quien dàs
permission para curarte;
que hagas, pues, es necessario
lo que yo ordenàre aqui.
Mocl. Pues vè recetando en mì,
que yo soy el Boticario.
Sale al paño Margarita.
Marg. No me dexa la passion,
y aqui me buelve sin mi,
mas con Luciano està aqui,
de escuchar es ocasion.
Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado à olvidar.
Si llega tu amor à estado,
que favor tenga algun dia,
pagarlo con cortesìa,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre un lexos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desdèn.
Marg. Estos parecen consejos.
Luc. Ella al fin no ha de estimarte,
sino es dexada de ti.
Marg. Esto es todo contra mi:
si vàn los dos à la parte?
Luc. Que finjas te persuado,
pues este el remedio ha sido.
Marg. Luego su intento es fingido?
ò lo que me ha consolado!
Alex. Luciano, con mi cariño
no es possible que lo acabe.
Mocl. Què es no? que este es un jarave,
que puede tomarle un niño.
Marg. De los dos me estoy riendo:
què, era fingido el retiro?
Luc. Valgame el Cielo! què miro?
la Princesa me està oyendo:
mas por si acaso lo ha oido, *ap.*
enmendarè lo que he hablado.
Yo por consejo te he dado
lo que pido por partido:
con Matilde equivocar
puedo todo lo que oyò, *ap.*
pues la galanteo yo.
Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no serà en vano mi empleo,
y lograrè mi deseo.
Marg. Esto no puedo entender.
Alex. Yo, amigo, podrè emprendello
por obedecerte à ti.
Luc. Pues tu lo has de hacer por mi,
ò te he de obligar à ello,
porque yà estoy empeñado
en que dexès este empleo.
Marg. Que habla de mi prima creo.
Alex. No lo podrà mi cuidado.
Luc. Alexandro no ha entendido, *ap.*
y no le puedo hacer señas.
Pues en fin, à què te empeñas?
Alex. Es impossible el olvido.
Luc. Pues mira como ha de ser;

pues me llego à declarar,
que no has de galantear
lo que yo llego a querer.
Alex. Què dices? *Luc.* Que se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.
Marg. Cielos, yo no lo entendì,
que esto es hablar de mi prima.
Luc. Yà este arrojo el riesgo pide,
y estoy en esto empeñado.
Marg. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide?
Alex. Cómo, Luciano, assi infama
tu amistad lealtades mias?
Mocl. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.
Alex. Tu quieres à :: *Luc.* Claro està,
que yo quiero à quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que me dàs.
Todo lo ha de declarar, *ap.*
si habla mas en su passion.
Alex. Vive el Cielo, que es traycion,
y venganza he de tomar,
dandote, traydor, la muerte,
por:: *Luc.* Esso no es para hablado.
Marg. Que estè tan enamorado,
que lo sienta desta suerte!
Luc. Alexandro no me entiende,
y piensa que falso amigo
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.
Alex. Pues se atreve tu baxeza.
Luc. Atajarle es menester, *ap.*
yo no puedo responder,
por estàr aqui su Alteza.
Marg. Yo responderè por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo decimos los dos:
Que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio;
y si aqueste desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui, Alexandro, os digo,
que no entreis mas en Palacio.
Alex. Què es esto, Cielos! sin vida
estoy. *Mocl.* Que està enamorada,
y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.
Luc. Bien el yerro se ha enmendado
si la Princesa me ha oido, *ap.*
pues por Matilde ha entendido
todo lo que me ha escuchado.
Alex. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo,
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templanza,
yendome obedecerè,
y à un traydor responderè
afuera con la venganza.
Mocl. Y tal por èl, y por mi,
que en el mundo la oiràn,
desde el pie del Preste Juan
à la frente del Sofi.
Marg. Oìs? bolved à entenderlo.
Alex. Pues decid lo que quereis.
Marg. Que en Palacio mas no entreis.
Alex. Yo os doy palabra de hacerlo.
Marg. Andad. *Alex.* Voy à obedeceros.
Mocl. Y para esso en vano llamas,
que no nos faltaràn damas
adonde huviere tableros. *Marg.* Oìs?
Alex. Què mandais? *Mocl.* Es cuento?
Alex. Ay otra cosa que enmiende?
Marg. Que este precepto se entiende
mientras teneis este intento.
Alex. No os he llegado à entender.
Marg. Que si este amor olvidais,
os permito que bolvais.
Alex. Pues no os podrè obedecer.
Marg. Tan grande es?
Alex. No ay mas que suba.
Marg. Que esto sufro, si en mi estoy;
pues què aguardais: *Alex.* Yà me voy.
Mocl. Aìon, que pinta la uba. *vanse.*
Luc. De mi và desconfiado
Alexandro, mas mejor *ap.*
fue enmendar aquel error,
que el susto que le ha costado.
Marg. Luciano, pues yà por vos
me empeñè, la competencia
no consintais à Alexandro,
que yà seria baxeza.
Yo la estorvarè en Palacio,
vos estorvadsela fuera;

ni en el terrero à mi prima
le permitais la asistencia,
ni que la vea, ni escriva;
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.
Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la passion ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieza.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha estrañeza,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.
Marg. Pues vos sufrireis que buelva,
y que Alexandro à mi prima
festeje en vuestra presencia?
Luc. Si señora. *Marg.* Pues yo no.
Luc. Pues por què? *Marg.* Porque me pesa.
Luc. No le aborreceis, señora?
Marg. Si: mas no es fuerza que sienta,
que aviendose declarado
por mi, sea tan grossera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?
Luc. Muy cerca està yà esse enojo
de agrado. *Marg.* No es sino ofensa.
Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. *Marg.* No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.
Luc. En fin, esso no es cariño?
Marg. No es cariño, sino quexa.
Luc. Yo la harè que lo confiesse: *ap.*
el Rey viene.
Sale el Rey con una carta.
Rey. Estraña nueva!
hija, Luciano. *Luc.* Señor.
Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me avisa,
que à la batalla se apresta
à vista yà de Tebandro,
con una fija sospecha.
Marg. De què señor? *Rey.* Que Alexandro,
en venganza de la ofensa
de no aver sido propuesto,
moviò à quebrantar las treguas
à Tebandro. *Luc.* Estraño caso!
Rey. Y yo fiado en que èl pudiera,
escriviendole al Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.
Luc. La ocasion se me ha ofrecido
de obligar à la Princesa *ap.*
à que confiesse su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
assegure tu cabeza.
Rey. Si, Luciano, esso conviene,
y tu haràs la diligencia;
èl està aora en Palacio,
antes que salga le dexa
con cien Soldados de guarda
en la torre. *Marg.* Vuestra Alteza,
señor, que es muy empeñada
su resolucion advierta,
sin saber, como ser puede,
si es injusta su sospecha.
Cielos, yà siento su riesgo.
Luc. Què presto saltò la cuerda!
Rey. Esto importa: ha de mi guarda.
Salgan los que pudieren.
Guard. Què nos manda vuestra Alteza?
Rey. Que assistais aqui à Luciano,
y executad lo que ordena. *vase.*
Luc. Por allì passa Alexandro,
ir à detenerle es fuerza.
Marg. Oìd, Luciano, esperad.
Luc. Què mandais?
Marg. Que antes le advierta
vuestra atencion à mi padre,
que es mas daño al que se arriesga.
Luc. Yo he de obedecer, señora.
Marg. Ay Cielos! que yà me pesa
del peligro de su vida.
Salen Alexandro, y Moclin al paño.
Mocl. Aqui està Luciano, llega,
desafiale, que yo
traygo estudiada una treta,
para cortarle de un tajo
las

las narices, y una oreja.
Alex. Luciano, esperando estoy
à que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.
Luc. Alexandro *ap.*
no ha entendido mi cautela,
y està quexoso de mi.
Yo acetàra, si pudiera,
vuestro intento, sea el que fuere,
mas yà no acetarle es fuerza.
Alex. Pues por què?
Luc. Porque estais preso.
Alex. Quien lo manda?
Luc. El Rey lo ordena.
Alex. Ha falso amigo!
Luc. Soldados,
llevad su persona presa
à la torre de Palacio.
Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traycion, falso amigo,
y ha de vengar esta ofensa
tu muerte.
Marg. Ay de mi! Alexandro,
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.
Alex. Señora, si es orden vuestra,
para què es prender el cuerpo
de quien tiene el alma presa?
Mocl. Què llamas presa? y tajada
la tengo yo.
Marg. Yà esto es fuerza,
que assi lo manda mi padre.
Alex. A vos solo me rindiera,
que el ser vuestro prisionero,
no es novedad en mis penas.
Luc. Llevadle luego, Soldados.
Alex. Vamos, pues, si ha de ser fuerza:
Ay ingrata Margarita,
què mal pagas mis finezas!
Marg. Ay infeliz Alexandro,
que à mal tiempo me dàs pena!
Voy sin alma! *Alex.* Voy sin vida!
yà es preciso que la pierda.
Marg. Yà yo su peligro lloro:
ha hombre ingrato!
Alex. Ha muger fiera!
Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengarè mis ofensas.
Marg. Yo pagarè, Amor, si puedo,
pues yà el alma lo confiessa.
Luc. Esso si, confiesse Amor,
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà su sospecha.
Mocl. Pues la parte del ingenio
yà la victoria celebra,
del Poder de la Amistad,
aora la Venganza empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previniesse lo futuro,
jamàs errar pudiera sus acciones,
yo errè por intentar lo mas seguro.
Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro. *Rey.* Caso estraño!
no sè como evitar tan grave daño,
no sè què pueda resolver, Luciano,
en tal aprieto; pues Tebandro viene,
vencido yà el de Atenas, y el Tebano,
y à vista de mi Corte el campo tiene:
à entrambos los venciò, que derrotados
vinieron baxamente à sus Estados.
No sè què alivio busque à mi esperanza,
que si mi injuria de Tebandro intenta

ven-

vengarse en Alexandro, esta venganza
le obligarà à tomarla mas sangrienta:
si este es de los amigos que el decia,
què mal de desprecio la ambicion mia.

Luc. Señor, no llama el daño cometido
la desesperacion, sino la enmienda;
yà que impensadamente ha sucedido,
à los remedios tu discurso atienda:
Si aquella injuria le moviò à Tebadro,
vencela en agasajos de Alexandro,
ò te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita?

Rey. Pues dudar se puede, (ños
q. es lo mas conveniente en este empe-

Luc. Pues, señor, à grã mal grã bien sucede,
obligale, y porque esto no se ataje,
lo q. es prision se buelva en hospedaje,
ofrecele à tu hija por esposa.

Rey. Esso ha de ser, Luciano, q. no ignoro
que no ay otro remedio, pero es cosa
el rogarle no digna en mi decoro;
pero pues es forzoso atropellarlo,
el empeño en q. estoi puede honestarlo.
Yo he de salir à la campaña luego
à resistirle con la poca gente, (go
q. ha jũtado el temor, q. a sangre, y fue-
puede entrar en mi Corte, y mas decẽte
parecerà esta accion en Margarita,
pues yà mi amor el ruego solicita.
Tu, hija, lo has de hacer, y trocar luego,
tomando el buen consejo de Luciano,
la prision à hospedaje; mas el ruego,
de modo que el decoro no se ultraje,
aunq. no fuera accion muy desmedida,
que ofrecieras tu mano por mi vida.
Yo salgo al cãpo, pues; pero te advierto,
que siempre su persona estè guardada;
aunq. no estè en prision, porq. si acierto
à resistir à su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero podrè à mis plãtas su cabeza. *vase.*

Marg. Cielos, yà avia logrado mi ventura
quanto pedir pudiera mi deseo;
mas si Alexandro adora la hermosura
de mi prima, serà vano mi empleo:
Luciano, què os parece que yo intente?

Luc. Vos no podeis errar, siẽdo obediente.

Mar. Pues si Alexãdro yà à mi prima adora,
quereis que yo à un desayre me avẽture?

Luc. Si es cierto q. èl os quiso, gran señora,
de aquel amor es fuerza que algo dure,
demas, de q. à buscar ha de ir primero
quien quiere.

Marg. Quien os dice que yo quiero?

Luc. Yo no digo q. le amais, ni os cõtradigo
(pues lo ha de cõfessar aunq. la pese) *ap.*
mas que quereis la conveniencia digo.

Marg. Essa quiero, pues porque interesse
mi padre su sossiego, y su Corona,
solicito obligada su persona. (blarle,

Luc. Pues si esto quereis dèl, fuerza es ha-
agasajarle, y aun satisfacerle. (marle.

Marg. Todo esso harè, Luciano, id à lla-

Luc. Luego de la prision voy à traerle.

Marg. Mas callad lo q. passa. *Luc.* Si señora.
En sus desprecios lo ha de vèr aora, *ap.*
que no solo ha de hallarla enamorada
Alexandro por mi, sino rendida,
pues quanto mas se viere despreciada,
ha de estàr de su amor mas encendida:
à avisarle de todo voy primero.

Marg. Entre temor, y zelos desespero:
Luciano viene yà?

Luc. Si aun no he salido
de aqui, cò no quereis que aya venido?

Marg. Pensè que yà veniais de buscarle.

Luc. Y niega q. es amor? voy à llamarle. *vas.*

Ma. Què es esto, amor? ò yo no è aborreci-
ò no quiero, y si quiero, ãtes queria, (do,
pues si al tenerte yo no te sentia,
donde en mi pecho estabas escondido?
si no estabas en èl, de què ha nacido?
quando mi amante fino me assistia,
no era mas digno de la pena mia,
que oy que se trueca finezas por olvido?
En tu mano no estaba el biẽ q. aprecias?
pues por què le dexaste? y si lo ignoras,
de què se quexan tus mudanzas necias?
mas eres niño, y como niño adoras,
que si una cosa tienes, la desprecias,
y si la vès en otra mano, lloras.
Viene yà Alexandro, Irene?

Iren. Tan presto? *Marg.* No tarda yà?

Iren. Mucho cuidado te dà;
mas si en tu intento no viene,
què importa que venga aqui?

Marg.

Marg. Lo sabes? *Iren.* Lo he sospechado
del picaro del criado,
que hace desprecio de mi,
y pierdo mi entendimiento.
Venganza toma un bufon?
pues por què de un picaron
he de tener sentimiento?
Que tus desprecios sintiesse
Alexandro, es noble en fin;
mas un picaro tan ruin,
solo sienta, aunque le pese,
los palos que su señor,
ù otro le diere al reñir,
y de ellos no ha de sentir
la afrenta, sino el dolor.
Marg. No es hombre?
Iren. No à estos extremos,
todos, aunque humildes son,
de una misma formacion,
todos de barro serèmos.
Mas los nobles, sin cautelas,
son de barro Portuguès,
y el de los picaros es
barro de las Covachuelas.
Salen Alexandro, Luciano, y Moclin.
Luc. Entra con esta atencion.
Alex. Tu, amigo, mi vida has sido,
de lo que tuve creìdo
te pido humilde perdon.
Luc. A esto ella misma te exorta.
Alex. Mil veces tus plantas beso.
Luc. No te detengas en esso,
sino advierte lo que importa,
que està con mucha passion.
Mocl. Ponte muy grave, y derecho,
atraviesate en el pecho
todo un juez de comission.
Luc. Yà està aqui Alexandro.
Marg. Ha entrado?
como no llega? *Luc.* No sè.
Mocl. Ni se llegarà. *Marg.* Por què?
Mocl. Es cavallo escarmentado.
Alex. Amor mi dicha celebre.
Marg. No llegais?
Alex. Los pies me dad. *Marg.* Alzad.
Mocl. Què es esso? à un alzad
se llega como al pesebre?
Marg. Alexandro, con razon
podeis estàr ofendido
de la prision impensada;
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
pues à mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro:
yà estais libre, y por mi ruego.
Alex. Mucho, señora, lo estimo.
Mocl. No estimes nada, señor, *ap.*
que và el intento perdido,
sequedad, y gravedad;
quien traer pudiera, Dios mio,
aqui un Colegial mayor,
que le enseñàra el estilo!
Marg. Mas de vos tengo una quexa,
y os llamo para advertiros,
de que valeis mas por vos
de lo que aveis presumido.
Mocl. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
serà yerro, no delito.
Marg. Pues es delito, y es yerro.
Mocl. No es sino oro; esto và lindo.
Marg. Porque aver vos concitado
en estado tan tranquilo
las guerras, que hace à mi Reyno
oy Tebandro vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
à mi eleccion, siendo digno,
es yerro, delito, y grave,
porque, ò vos aveis querido
vencerme desconfiado,
ò mostraros vengativo.
Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino,
no vengan iras de Marte,
desdenes de Amor, que es niño.
Los desayres de las damas
se vengan con el olvido,
porque el sentimiento dellas,
es no llegar à sentirlos.
Yo supongo la victoria,
mas quando me ayais rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galàn, ni mas digno.
Si el vencerme es ofenderme,
quan-

quando la ayais conſeguido,
os querrà por un agravio,
quien por un amor no os quiſo?
El deſayre del deſdèn
à la perſona ſe os hizo,
tomad venganza, que os haga
mas galàn, mas no mal viſto;
porque ſi el vencerme engendra
contra vos mas odios mios,
lo que os dexa mas vengado,
os hace mas ofendido.
Y ſi por deſconfiado
uſais de aqueſtos motivos
por conſeguirme, Alexandro,
poco os debe vueſtro brio.
Vueſtra gala, vueſtro talle,
neceſsitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
ſin duda no os aveis viſto.
Y ſi es vueſtro parecer
averme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
haceis primero el delito?
Còmo puede deſpicaros
del agravio recibido,
ſi vos miſmo no alcanzais
lo que perdeis por vos miſmo?
Vueſtro brio deſpreciado
es el que ha de conſeguirlo,
que ſi èl por sì no lo alcanza,
ſiempre èl ſe queda ofendido.
No el decir que no me agrada
os acobarde, que viſto
muchas veces, algun dia
le encuentra acaſo el cariño.
Las coſas truecan eſtado,
los ojos mudan eſtilo,
ſiempre es uno el que ſale,
y trae diferentes viſos.
Porfiad, aunque canſeis,
y no penſeis que es delito,
que quien canſa enamorando,
canſa con muchos alivios.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que à veces la obligacion
puede mas que el alvedrìo.
Yà eſtais libre, yà podeis
proſeguir vueſtros cariños,
que en daros eſta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Mocl. Que dura empezò, y què blanda
ha acabado el exorciſmo!
tieſſo, que tieſſo, ſeñor, *ap.*
haz que no ſe te dà un higo,
la veràs como una breba.

Alex. Señora, ſuſpenſo he oìdo
vueſtras diſcretas razones,
mas ſobre incierto principio;
porque ni yo de Tebandro,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
ſi lo puedo hacer, lo hiciera
por vengar vueſtros deſvìos,
porque en mì para vengarlos,
era meneſter ſentirlos.
Por dos cauſas no los ſiento:
La primera, aver oìdo,
que os hago guſto en dexaros;
pues ſi sè que en eſſo os ſirvo,
còmo pudiera, ſeñora,
quando eſtuviera muy fino,
de lo que es contento vueſtro
nacer ſentimiento mio?
La ſegunda es, que Matilde
es el norte que yo ſigo,
la luz con que vèn mis ojos,
la eſtrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran ſeñora,
ni à vueſtra hermoſura aſpiro,
ni vueſtros deſprecios ſiento,
còmo pueden ſer motivos,
ni el deſdèn, ni la venganza
del empeño que aveis dicho?
La miſma razon lo allana:
en vos ſiempre hallè deſvìos,
deſayres, deſabrimientos;
en ella ſiempre cariños,
guſtos, agradecimientos,
aquello en vos es preciſo,
por ſer fuerza de mi eſtrella:
pues ſi eſte rieſgo en vos miro,
perſuadios, gran ſeñora,
que no intento conſeguiros.
Porque no puede creerſe,

de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en un riesgo,
por pretender un peligro.
Esta verdad suponiendo,
ved en què puedo serviros,
que quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas que el de vèr à Matilde,
en cuya ausencia no vivo,
es deuda à que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.
Mocl. O què bien! pesia à mi abuelo, *ap.*
no habiò mejor Titolibio;
y acabò en brava azeytuna,
què cuesco tiene tan lindo!
Marg. Alexandro; de essa suerte,
quando os mostrabais tan fino
en mi assistencia, à mi prima
amabais? *Alex.* Pues de què indicio
lo presumes? *Marg.* No presumo,
mas, pregunto.
Alex. Pues yo os pido
licencia para no daros
respuesta; porque si digo
que si, no es decoro vuestro;
y si no, siendo poco fino:
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precisos,
ni quiero faltar al vuestro,
ni he de desayrar el mio.
Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hacer un delirio,
que està rebentando el pecho.
Alex. Licencia, señora, os pido
para ir. *Marg.* Donde quereis ir?
Mocl. A Matildar un poquito,
que ha que con esta prision
no matildamos un siglo.
Alex. Donde puedo yo ir, señora,
sino al centro donde vivo?
Marg. Ea, andad, que estais mui necio,
grossero, è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de decirlo;
idos, pues.
Alex. Guardeos el Cielo. *vase.*
Marg. Què presto que ha obedecido!
Mocl. Esso si,
pierda por ti los sentidos,
que assi se enseña à una ingrata
à saber quantas son cinco. *vase.*
Marg. Dexadme sola, Luciano:
què mal mi enojo reprimo! *ap.*
Luc. Ya obedezco a vuestra Alteza,
esso si, tienta su ardor, *ap.*
que hasta que confiesse amor,
no ha de saber su fineza. *vase.*
Marg. Tu tambien.
Iren. Segun se advierte,
Margarita, un poquitito
se ha calzado el zapatito,
que dizque pide la muerte. *vase.*
Marg. Aora que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el alma, que le obliga
à sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud Amor
tan justamente castiga:
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo affligida?
yo ultrajada? yo rendida?
mas que he de hacer despreciada?
Ha mugeres! despreciando,
que mal los triunfos se adquieren!
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.
En què se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer del llorar?
Sale Matilde.
Mat. Prima, de que ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dar: mas què es esto?
tu llorosa, què dolor
tu entereza venceria?
Marg. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque niegue mi decoro,
para escusar lo que lloro,

lo

lo mejor es confessar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas assistida,
le aborreci de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el vèr que yo ame,
donde tantas han querido,
sino el averme rendido
à una passion tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que à su vil naturaleza
no la obliga una fineza,
y se arrastra de un desprecio.
Pues de que villana ha sido
es argumento forzoso,
que se humilla al victorioso,
y dà golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
ni jamàs hallarla esperes,
en què fundan las mugeres
esta necia condicion.
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa, querèmos,
nuestro bien aborrecemos,
nuestra misma ofensa amamos.
Ni mas finos, ni mejor
parecen los que se entregan
al mar de Amor, los que ruegan
suelen librarse peor.
Solo una razon lo esmalta,
que la que olvida apetece,
no el desprecio que padece,
sino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente
tu pesar tan claramente
una muger como yo.
Que si el mal se ha de decir
à quien le pueda aliviar,
de llegartele à contar
algo puedes inferir.
Yo, Matilde:- pero aqui
me permite enternecer,
pues llego à aver menester
valerme, prima, de ti.
Yà tu puedes inferir
en què puedes aliviarme,
sè quien eres en quitarme
la verguenza del pedir.
Yo estoy à este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdì,
èl me desprecia por ti,
piensate tu lo demàs.
Mat. Detente, que aunque en su vuelo
llevò tus quexas el ayre,
pues has passado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desdèn movida,
me vi à Alexandro inclinada,
mira si amè no obligada,
quanto amarè agradecida?
Yo en fin quiero, esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion.
Porque quando yo à tu amor
no debiera esta fineza,
lo hiciera por la llaneza
de decirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiciera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera:-
Marg. Calla esse afecto fiel.
Mat. Por què tu voz me detiene?
Marg. Porque allì Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. *vase.*
Alex. Yà el rigor no es de provecho
si ella me quiere. *Mosc.* Señor,
mira que ha de helar su amor,
si la declaras tu pecho.
Tieso, señor, si estos modos
la hacen venir à partido;
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.
No la digas que la quieres
hasta que estè como un lodo;
sepan los hombres del modo

que se arrastran las mugeres.
Y si ay alguno que quiera,
que tal al Cielo no pido,
en queriendo ser querido,
tratelas de esta manera.
Del mar mudable el sèr tienen,
y en sus ondas lo veràn,
corren tras los que se vàn,
y huyen de los que se vienen.
Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas.
Mocl. Quedo,
la agradecida, concedo;
pero la ingrata, un demonio.
Alex. No he hecho yà desprecios hartos
hasta llegar à enojarla?
què he de hacer mas?
Mocl. Arrastrarla.
Alex. Y despues? *Mocl.* Hacerla quartos:
Señor, Matilde, abre el labio
aqui para su alabanza.
Alex. Bien dices, sea la venganza
tanta como fue el agravio.
Matilde, hermosa, y divina,
tras mi prision os he hallado,
como el Sol tras el nublado.
Mocl. Què entrada tan peregrina!
Alex. Què mal à fingir me aplicò!
Mocl. Bien por lo divina vàs.
Alex. No sè de divina mas.
Mocl. Pues dila algun villancico.
Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fe.
Mat. Yà no es para mi. *Alex.* Por què?
Mat. Porque tiene mayor dueño.
Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoos aborrecido,
mas querido, no es favor.
Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñàra,
otro empeño os malogràra,
que os promete una Corona.
Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.
Porque aunque en vuestro amor gano,
por èl perdèmos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida à Luciano.
Pues sè que mal satisfecho,
mis finezas solicita,
y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.
Yo se que es correspondido
vuestro amor yà con victoria,
buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.
Esto està bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.
Por ella, porque yà infiero,
que vuestros desprecios llora;
por vos, porque en ella aora
una Corona os adquiero;
por mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,
malograros este honor
no fuera agradecimiento.
Y asi os pido, que amoroso
bolvais à vuestras passiones,
tanto por estas razones,
como porque yà es forzoso.
Pues si à lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego,
à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desdèn. *vase.*
Alex. Què te parece?
Mocl. Hazte grave:
la miña ardiò, por quien soy.
Alex. Què dices, Moclin?
Mocl. Que estoy
mas meloso que un jarave.
Alex. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.
Mocl. Què dices? yà su puñal
puede ser toldo en la Villa.
Alex. Mas què instrumentos sonaron?
Mocl. En là galerìa suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.
Alex. Esperemos à que cante.
Mocl. En musiquias se emplean?
señor, que te galantean; pide

pide dulces al instante,
componte, y haràs hacienda:
buenas vàn las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte à saco una tienda:
dè, ò vayase noramala.
Alex. Què dices, loco?
Mocl. Sì, hermano,
que no has de darla una mano,
si no te saca una gala.
Sale Margarita al paño.
Marg. Por aquesta galeria,
con color de divertirme,
salgo à vèr si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le despreciasse! què harè?
mi padre à riesgo se vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, yà olvidado,
pues lo que ajustè no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me aya dexado.
Dent. Mus. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.
Alex. Bien cantado,
y buen compàs.
Mocl. Bendito el que le criò:
quien trae la musica? *Marg.* Yo.
Mocl. Decid, que no canten mas.
Marg. Pues por què?
Mocl. No me provoco
de musiquitas.
Marg. No es buena?
Mocl. Pero es mejor una cena.
Marg. Y Alexandro?
Mocl. Ni èl tampoco.
Marg. Segun esso os cansa el verme?
Alexandro tal tibieza?
què se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quererme?
Alex. Con què contento la escucho! *ap.*
Mocl. Finezas? està apurado,
ni aun afecto le ha quedado.
Marg. Pues por què?
Mocl. Gastaba mucho.
Alex. Què ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchaban
los que la letra cantaban?
Marg. Por què?
Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.
Marg. No la lleguè à reparar.
Alex. Pues bolvedsela à escuchar,
y os responderè por ella.
Buelven à cantar lo mismo.
Alex. En tanto que el amor dura,
fino estuve, y amoroso,
señora, en vuestra assistencia;
tratòme amor riguroso,
pues faltò correspondencia
en un pecho generoso.
Dura, y ingrata, tambien
amaba vuestra hermosura,
y era amor, ò su desdèn,
que todo parece bien
en tanto que el amor dura.
Teniame vuestro olvido
con tantos desprecios loco;
quien con ellos cuerdo ha sido,
quando ha menester tampoco
para perderse un sentido?
Las locuras que este ardor
hacia en vuestra tibieza,
juzgaba yo por favor,
que al juicio de un firme amor
toda locura es fineza.
Mas yà, señora, al olvido
con tanto extremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo no solo ha pagado,
mas tambien ha aborrecido;
porque en cessando el ardor,
todo es olvido, y tibieza,
que como està sin calor,
se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieza.
Efecto es del sentimiento;
porque viendose extinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura,

y reynando la verdad,
todo afecto es necedad,
toda fineza es locura.
Mocl. Què glossa tan mysteriosa
para el derecho de Amor!
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glossa.
Marg. Què esto escuche, y que no pueda
dàr mi dolor à los labios! *ap.*
O mal aya mi decoro,
porquien me reprimo tanto!
què leyes de honor son estas?
por què sino ha derogado
la ley, que obliga à sentirlo,
dà ley que obliga à callarlo?
mas què es esto?
Tocan clarines, y sale Matilde.
Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
del Exercito la vista,
que yà del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca;
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los Soldados,
juzgan todos que el Rey viene
vencedor yà de Tebandro.
Marg. Cielos, notable ventura! *ap.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de vèr si puedo
arrastrar assi à Alexandro;
y aunque à su desden me muero,
he de fingir lo contrario.
Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.
Mocl. Lleve el diablo quien tal diere.
Marg. Muy bien podeis, Alexandro,
pero entended de camino,
que averos agasajado,
no ha sido no aborreceros,
sino el vèr à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de un padre anciano.
Para escusar su peligro
solicitè vuestro agrado,
mas no aviendoos menester,
para estorvar este daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *vase.*
Alex. Oid, esperad, señora:
Ay de mi! todo lo he errado,
Moclin, yo quedo sin alma.
Mocl. Señor, que me lleve el diablo,
donde Dios fuere servido,
por uno acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y si no và rebentando,
que esto ha sido contramina.
Alex. Còmo es possible?
Sale Luc. Alexandro?
Alex. Amigo, yo estoy muriendo.
Luc. Pues de què, quando vizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey; Tebandro,
à quien trae por prisionero?
y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierren las puertas,
en tu clemencia fiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños.
Alex. Què dices, amigo mio?
dame en albricias los brazos.
Mocl. Jesus, y què bravo cuento,
grasia se le ha buelto el caldo.
Alex. Còmo estarà Margarita?
Mocl. Esso veslo aqui pintado,
como quien come un conejo,
y sabe despues que es gato.
Alex. Salgamosle à recibir;
sigueme, amigo Luciano.
Luc. Pues para què intentas esso,
si yà en la Ciudad ha entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines, al passo
nos salen à dàr indicio
de que llegan à Palacio
buscandote? *Alex.* Amor, albricias.
Mocl. Señor, yà que tienes en tu mano
la Corona, no te cases,
y dexala suspirando.
Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.
Luc. Yà entran en Palacio todos.
Dentro. Viva el Capitan Tebandro.

Salen Tebandro, y algunos Soldados, y uno con tres Coronas en una fuente, y el Rey prisionero.

Teb. Solò Alexandro viva, y esta gloria,
por suya la aclamad en mi victoria.
Alex. Dame los brazos, valeroso amigo.
Teb. Y en ellos el aplauso que consigo.
Rey. Fortuna, que me ultrajes deste modo!
Marg. Què es esto, Cielos? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingì aquella mudanza,
para que èl haga justa su venganza.
Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometiò mi brazo valeroso
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian, tu deseo
yà te ha cumplido todo este trofeo.
Las Coronas que vès son las rendidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
librò cobarde fuga; y la tercera,
es la de Creta, cuyo Rey rendido
tienes en tu poder, yà yo he cumplido
lo que te prometì: mira tu acta
de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,
que tu puedes hacer lo que quisieres,
porque solo mi fe el blason desea,
de que el Poder de la Amistad se vea.
Rey. Alexandro, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mia.
No passe yà, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza,
què si yo en ella yà poder tuviera,
con Margarita mi Corona os diera.
Alex. Yà que tengo en mi mano la Corona,
pues à vuestros desprecios no perdona,
y à agravio tan injusto no ay olvido,
ha de ser de quien la aya merecido.
Teb. Pues à quien la Corona dàr intentas?
Mosc. Desela à un Lego, y quitese de cuentas.
Marg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion à mas,
pues yà es tuya la Corona,
por mi destino fatàl,
lo que callò mi decoro
es forzoso confessar.
Yo engañada de querida,
no presumia jamàs,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconocì aquella llama,
que era en mi pecho un volcàn

cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
dà à quien quieras la Corona,
porque no puedas penſar,
que me obliga eſſa ambicion,
que ſi en tu pecho le dàs
lugar al afecto mio,
ſin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo eſtimo mas.
Mecl. Confeſsò todo el delito,
no ay ſino mandarla ahorcar.
Alex. Solo eſſo oìr he querido,
para llegarme à vengar
de vueſtro injuſto deſprecio.
Y porque ſepan que ay
quien ſupo vengar deſdenes
con ſu propia voluntad,
la venganza es aver hecho,
que me buſqueis, y querais;
y la Corona, ſeñora,
porque yo tomo no mas
la venganza ſin caſtigo,
à vueſtras plantas eſtà.
Y porque el fin mejor ſea,
Luciano, la mano dà
à Matilde, que te eſtima;
y tu, mi hermoſa Deidad,
llega à mis brazos dichoſos,
dulce fin en tanto mal.
Mecl. Y Irene llegue à los mios,
que con aquesto ſe haràn
à un tiempo tres caſamientos;
y ſi os acertò à agradar
eſta pluma, fin dichoſo
con vueſtro plauſo tendrà
la Venganza ſin caſtigo,
y el Poder de la Amiſtad.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.